

Arte sin urgencia

Patrimonio histórico y creación contemporánea

«Una vida a toda velocidad, sin perdurabilidad ni lentitud, marcada por vivencias fugaces, repentinas y pasajeras, por más alta que sea la "cuota de vivencias", seguirá siendo una vida corta»

Byung Chul Han, *El aroma del tiempo: Un ensayo filosófico sobre el arte de demorarse*

Trabajar el pasado desde la contemporaneidad, sin afán historicista, interpretando e interpelando la memoria, explorando los descartes, volviendo al mito cuando este ya se había superado, conectando símbolos ancestrales sin descifrar con nuevos códigos de la última revolución digital, removiendo la tierra que pisaron otras civilizaciones y provocando nueva vida, construyendo paisajes desde lo abstracto, agitando el cuerpo como liturgia e invocación de la experiencia colectiva... Las posibilidades que sigue ofreciendo Almedinilla y su deslumbrante patrimonio (histórico, social y natural) para que los artistas contemporáneos desarrollen proyectos específicos parecen inagotables desde que en 2005 se presentara la primera edición de *El Vuelo de Hypnos*. Un proyecto nacido al amparo de la Diputación de Córdoba y la Fundación Provincial de Artes Plásticas Rafael Botí y que el Ayuntamiento de Almedinilla hizo propio desde el inicio para avanzar hacia un futuro con más certezas que incertidumbres. A lo largo de sus ediciones el proyecto ha contado con un elenco de artistas y comisarios cuyos proyectos han ido definiendo un *modus operandi* interdisciplinar, nada ortodoxo, donde se confunden las disciplinas, y no solo artísticas, dando lugar a procesos de trabajo muy próximos a la ciencia y, siempre, con la mirada puesta en ese pequeño valle que el Río Caicena ha ido horadando en la Subbética Cordobesa, enclave fronterizo en distintas etapas históricas: Almedinilla.

Contratiempos, nueva arqueología, reversos, mitología, conservación, vigilia, olvido, utopía o memoria histórica son algunas de las motivaciones de las que se han servido los creadores y creadoras que han pasado por Almedinilla para afrontar

sus proyectos, singulares dentro del panorama artístico nacional. Porque el pasado está de moda. Pero no nos engañemos, pocos artistas en la actualidad atienden con sinceridad y rigor al pasado como razón de ser para sus trayectorias artísticas.

El campo de trabajo en la localidad cordobesa es extenso, resulta abrumador, abarcando varios contenedores de la historia local. El más importante es el Museo Histórico Arqueológico. Un edificio —antiguo molino y almazara— que alberga en su planta baja la maquinaria original de su pasado reciente como molino para aceite de oliva y su estrecha relación con el entorno natural de la Subbética. En la planta primera el discurso expositivo se focaliza exclusivamente en el legado Íbero y en los restos arqueológicos y materiales extraídos del Cerro de la Cruz. La segunda planta hace lo mismo con época romana y la Villa Romana de El Ruedo. A estos dos espacios debemos sumar: el Aula del Campesinado, un pequeño espacio museístico en la ribera del Caicena que da cuenta de las luchas campesinas en diferentes épocas; el Centro de Recepción de Visitantes, antesala de la Villa Romana, un espacio polivalente y didáctico; la recién inaugurada Biblioteca Especializada Andrés María Adroher Auroux (Centro de Estudios de Arqueología Bastetana CEAB); y el almacén de restos arqueológicos. Este último espacio presenta un infinito potencial para los artistas. Una cámara subterránea —cerrada al público— que alberga las miles y miles de piezas arqueológicas encontradas, documentadas y restauradas en Almedinilla. Pero no solo de espacios patrimoniales se nutre la localidad. Para seducir a creadores y turistas, Almedinilla juega con una baza importante, su enclave geográfico de montaña en el geoparque de la Subbética, donde convive con el paisaje agrícola del olivar, no sin conflicto de intereses. Un gran contenedor natural que aloja toda esta riqueza patrimonial. Pero no es todo. El pasado sigue aflorando en Almedinilla y un nuevo yacimiento arqueológico singular ha visto la luz entre 2021 y 2022: La Viñuela. Aún quedan historias por contar.

Es en el paisaje donde los artistas participantes de la decimotercera edición de *El Vuelo de Hypnos* han puesto su interés, desde realidades muy distintas y complementarias. Las obras de Rafael Blanco, Paloma de la Cruz, Delia Boyano y Eduardo Rodríguez presentan el paisaje como *tropos*, desarrolladas entre diciembre de 2021 y junio de 2022, con meses previos de preparación y visitas exhaustivas a los espacios museísticos y patrimoniales mencionados. También accediendo a

esos lugares cerrados al público, como el almacén de restos arqueológicos, donde descansan los tesoros no expuestos de la localidad en sus diferentes períodos evolutivos, un absoluto deleite para trabajar desde la contemporaneidad. Uno de los motivos de dividir el proyecto en dos etapas ha sido facilitar el desarrollo sosegado de los mismos, permitiendo el avance y evolución de las obras creadas a medida que se asientan en el territorio que las ve nacer. Igualmente supone una segunda oportunidad para provocar una activación con públicos seleccionados y ampliar sus significados. También una vía para hacer didáctica del arte contemporáneo, algo tan necesario y menospreciado. Así, las obras creadas se convierten en paisaje, se mutan con el entorno y permiten un diálogo cotidiano para quienes las habitan a diario. También para los visitantes esporádicos, cuya visita a Almedinilla resulta un verdadero *shock* temporal, donde las capas de la historia se solapan, como en un palimpsesto, con cabida para el arte del presente.

Cero y *Geometrías vinculares*, los proyectos de Eduardo Rodríguez y Rafael Blanco respectivamente, ponen en cuestión la realidad que se nos ha asignado como verdadera. Auténticos simulacros. La de Eduardo parte de un hallazgo familiar, en unos viejos álbumes de fotografías que ponen el foco en los primeros días del descubrimiento de la Villa Romana. A saber, un paisaje agrícola transformado por una nueva carretera que a su vez modificará otro paisaje familiar y el paisaje de la localidad para siempre. Para después trasladar ese paisaje reformulado a otros espacios de la localidad. La de Rafael es una suma de símbolos propios y ajenos, actuales y pasados, que afronta la construcción del paisaje desde la crítica, sin representación ni referencia en la realidad, incluso cuando se nos muestran algunas similitudes con la vegetación y la propia orografía del territorio, con motivos decorativos ancestrales y técnicas de restauración. Su representación pictórica en rojo, negro y gris es de tal ambivalencia temporal que nos permite un viaje por un tiempo nuevo donde todos los tiempos están conectados. Ambos artistas hacen un simulacro donde los referentes se despojan de su sentido y apego a lo real para convertirse en nuevos signos, nuevas realidades independientes. Tierra removida, trasladada y sembrada con nuevas semillas, para volver a ser llevada a su lugar original convertida en simiente del pasado. Lo de Eduardo ha sido un habilidoso juego con los materiales, un caprichoso vaivén con la historia familiar y colectiva como representación de unos habitantes en un contexto determinado. En el colosal

muro de Rafael no solo asistimos a la exposición de motivos ibéricos, la conexión es otra constante: los nodos de comunicación y los flujos de información, la cualidad líquida, las redes, el laberinto, lo definitivo y el esbozo... Se atisba un componente muy cercano al desarrollismo tecnológico-digital actual. ¿Y acaso Paloma no se ha propuesto construir un paisaje con *Eros y Psique* como el quien esculpe un retrato? En la paciencia infinita de modelar centenares de teselas de barro y su posterior colocación reside una capacidad de resistencia frente al tiempo acelerado que nos ha tocado vivir. Un deseo de detener el devenir no exento de frustración. Y nuevamente, en el proyecto, el barro, es decir, tierra y agua como materiales que ciñen la experiencia a lo telúrico desde un mito reinterpretado. Un retrato de arrugas y pliegues, con cierta erótica, al que Delia dio vida meses después, conmoviéndonos con una danza ritual, cíclica, del sueño al caos, de la calma a la tensión, y vuelta a empezar. Despertar la escultura de Paloma de su letargo, del tiempo congelado del yacimiento romano de El Ruedo, mientras el agua, protagonista absoluto, emanaba de sus entrañas fue como asistir al crecimiento del paisaje, al movimiento literal del pasado. Ver moverse una montaña, con sus ríos, el crepitar de las rocas al desprenderse... Una fábula donde lo fluido y la corporeidad emprendieron un diálogo y confrontación.

El Vuelo de Hypnos es arte sin urgencia, una vía para experimentar y habitar el pasado, si es que alguna vez ocurrió. *El Vuelo de Hypnos* son imágenes antagónicas, contradictorias a veces, que ayudan a crear un mundo más completo. *El Vuelo de Hypnos* no es un proyecto sobre el pasado, sino sobre el tiempo, que es quien nos habita. Porque todo el tiempo es una constante, es presente, y el futuro es una construcción.

Juan López López